

TECNO-ESPACIALIDADES: RELACIONES DE PODER Y ESPACIO EN TIEMPOS DE VIRTUALIDAD.

VERDE, Ismael

Campos del conocimiento: Comunicación - Historia
Filiación institucional: Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Correo electrónico: ismaelverde@gmail.com

Fecha de recepción: 15 / 03 / 2021

Aceptación final: 03/06/2021

RESUMEN

En este artículo se aborda el vínculo entre las tecnologías de poder y el espacio, teniendo como eje la educación, la comunicación y la historia. En la actualidad, somos testigos de la evidente mutación de las tecnologías analógicas hacia las tecnologías digitales y virtuales en todos los planos de nuestras vidas. Pensarnos en relación al espacio y las tecnologías es indispensable para comprendernos críticamente como ciudadanos y espectadores de este siglo XXI, el cual estamos habitando en sus múltiples formas y facetas. Crisis económicas, sociales, ecológicas y de salud son en nuestro tiempo, elementos cotidianos con los cuales debemos interactuar para sobrevivir, trabajar y formarnos en el día a día.

PALABRAS CLAVE

Tecnología, poder, espacio, virtualidad.

TECHNO-SPATIALITIES: RELATIONS OF POWER AND SPACE IN TIMES OF VIRTUALITY.

ABSTRACT

This article addresses the link between power technologies and space, with education, communication and history as its axis. Today, we are witnessing the evident mutation of analog technologies towards digital and virtual technologies in all planes of our lives. Thinking in relation to space and technologies is essential to understand ourselves critically as citizens and spectators of this 21st century, which we are inhabiting in its many forms and facets. Economic, social, ecological and health crises are in our time, everyday elements with which we must interact to survive, work and train on a day-to-day basis.

KEYWORDS

Technology, power, space, virtuality.

TECNOESPACIALIDADES: RELAÇÕES DE PODER E ESPAÇO EM TEMPOS DE VIRTUALIDADE.

SUMÁRIO

Este artigo aborda a ligação entre as tecnologias de poder e o espaço, tendo como eixo a educação, a comunicação e a história. Hoje, estamos testemunhando a mutação evidente das tecnologias analógicas em direção às tecnologias digitais e virtuais em todos os planos de nossas vidas. Pensar o espaço e as tecnologias é fundamental para nos compreendermos criticamente como cidadãos e espectadores deste século XXI, que habitamos nas suas múltiplas formas e facetas.

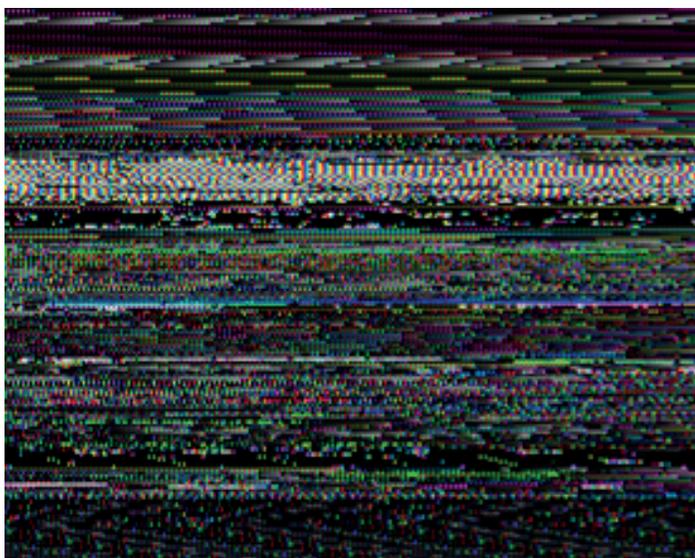


FIGURA 1. Error digital, Ismael Verde, 2021

As crises econômicas, sociais, ecológicas e de saúde são, em nosso tempo, elementos do cotidiano com os quais devemos interagir para sobreviver, trabalhar e treinar no dia a dia.

PALAVRAS CHAVES

Tecnologia, poder, espaço, virtualidade.

INTRODUCCIÓN

En este texto introduciremos algunos conceptos que fueron trabajados en la tesis final de licenciatura titulada Tecno-espacialidades: mutaciones y cambios en el ejercicio del poder del Lic. Ismael Verde, elaborando un cruce con las áreas de Comunicación, Educación e Historia propuestas para este número de la revista. Recientemente, este trabajo final de licenciatura en Filosofía fue defendido en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Allí se trabajó el vínculo entre las tecnologías de poder (definidas por Michel Foucault) y el espacio (como el ambiente en el que nos desplazamos). A lo largo de su obra, Foucault atravesó distintos períodos en su producción en la filosofía, los cuales pueden ser distinguidos como: saber, poder y ética. Las mismas etapas se resumen en las preguntas que recorren la obra de Foucault, según Deleuze: «¿Qué puedo? ¿Qué sé? ¿Quién soy» (2015, p. 149). El foco estuvo puesto sobre el segundo período de su obra, es decir, en la etapa del poder o genealógica (1971-1982), para poder examinar la relación que se entabla entre la configuración espacial y el tipo de tecnología del poder en los dispositivos analizados por el autor.

El territorio, el cuerpo y la población, en tanto construcciones conceptuales de carácter histórico y social, han sido foco del ejercicio del poder en las distintas épocas y mediante distintos dispositivos de poder. Y, a su vez, las tecnologías del poder les han impuesto distintos lugares, espacios y escenarios a estos objetos de intervención, mediante mecanismos y técnicas que han ido mutando a lo largo de la historia.

En el poder soberano, durante la Edad Media, la forma del proceso penal (determinado por el ejercicio del poder) era el suplicio y consistía en dejar huellas sobre el cuerpo cosificado del criminal, brindando un espectáculo público -exhibiéndose en las plazas, con verdugos y guardias- en donde el poder se ejercía imponiéndose con marcas en los cuerpos. En la época Moderna, con la emergencia del poder disciplinar, el proceso penal se transformó en un asunto oculto con nuevos mecanismos y tecnologías centradas en el encierro, aislando los cuerpos delictivos con sus penas cometidas, vigilándolos permanentemente a través de dispositivos y procedimientos novedosos, tales como el panóptico -modelo arquitectónico propio de las cárceles ideado por Bentham que consistía en un sistema de encierro con una torre central, a partir del cual el vigilante podía observar de manera constante el comportamiento de los sujetos en situación de encierro-. Ya no hay espectáculo en plena luz del día en esta nueva disposición del poder, sino más bien vigilancia permanente y disciplinamiento del cuerpo.

Esta es la modalidad principal del ejercicio del poder en la disciplina, que ejerce la práctica ortopédica y el tratamiento moral del criminal, una observación científica y antropológica sobre el individuo codificado como criminal, peligroso, loco, enfermo o anormal, categorías derivadas del sistema poder-saber. Así, la prisión funcionará como un aparato de saber (esparciendo elementos de análisis para la psicología, la criminología, la antropología, entre otras ciencias) y un espacio con relaciones de poder establecidas. Michel Foucault afirma que este modelo panóptico propio de las cárceles se expandió por toda la sociedad, generando un efecto llamado panoptismo.

Por otra parte, se produciría un tercer cambio de eje con el biopoder y la biopolítica: los dispositivos de seguridad. En este tercer tipo de poder, el foco está puesto sobre los fenómenos de masa, bajo una ciencia de la policía (que tiene sus comienzos en el siglo XVIII) y la estadística. Gobernar, en este nuevo ejercicio del poder, consiste en conducir y regular las conductas de la población:

La gubernamentalidad se define por el conjunto de instituciones, cálculos y tácticas que tienen como objetivo principal el gobierno de la población, como forma mayor la economía política y como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Castro, 2014, p. 109)

Cada tipo de sociedad tendría sus propias tecnologías y técnicas de poder: suplicio y castigo en la soberanía, encierro y vigilancia en la disciplina; control y modulación de la pena en la seguridad. De este modo, la figura del criminal, al igual que su dimensión espacial, irían mutando a lo largo de la historia de las sociedades.

Mientras que Foucault analiza principalmente las formas del poder en las sociedades de soberanía y de disciplina, resulta interesante indagar la modalidad de las tecnologías y sus espacialidades en las sociedades de seguridad, es decir, el tipo de intervención que se impone sobre la población a partir del siglo XIX, teniendo como eje que cada tipo de dispositivo no se reemplazaría por su sucesor, sino que habría una simultaneidad entre las tecnologías de poder de la Soberanía, la Disciplina y la Biopolítica.

Lo que se abordó en Foucault reside en la época que oscila entre los cursos dictados en el Collège de France entre 1970 a 1979, estos son: La sociedad punitiva, El poder psiquiátrico, Los anormales, Defender la



sociedad, Seguridad, territorio, población, La verdad y las formas jurídicas y Nacimiento de la biopolítica; incluyendo las obras publicadas Vigilar y Castigar y La Voluntad de Saber, y, finalmente, las entrevistas y los textos publicados en Estética, ética y hermenéutica y en El poder, una bestia magnífica. El propósito fue indagar acerca de la propuesta que Michel Foucault elaboró acerca del vínculo entre tecnología de poder y espacio (definida como tecno-espacialidad), alejándonos de versiones reduccionistas como las que Deleuze critica:

A menudo se ha hecho como si Foucault fuera ante todo el pensador del encierro (el hospital general de la Historia de la locura, la prisión de Vigilar y castigar). Ahora bien, eso no es así, y ese malentendido nos impide captar su proyecto global. (Deleuze, 2015, p. 68)

Más bien, la mirada estuvo puesta en la propuesta de Michel Foucault en relación a las tecnologías de poder que desarrolla (entre ellas el encierro) y su vínculo con el espacio. Desde un enfoque ontológico del presente, este trabajo tuvo como interés el cuestionamiento de las tecnologías de poder y la gubernamentalidad, conceptos que nos atraviesan, así como también es la configuración de los espacios delimitados y las prácticas en las que nos vemos envueltos. Nosotros mismos estamos inmersos en dispositivos y tecnologías, entre ellas las prácticas discursivas y educativas, que bien pueden ser concebidas como el producto de un dispositivo de poder. Analizar la mutación de las tecnologías y espacialidades en las distintas sociedades (como los autores elegidos la desarrollan) fue el objetivo de este trabajo.

PROBLEMA E HIPÓTESIS

En este trabajo de tesis se propuso indagar el funcionamiento de las tecnologías de poder y sus espacialidades en los distintos tipos de sociedades descritos por Michel Foucault; estas son: la sociedad soberana, la sociedad disciplinaria y la sociedad de seguridad. Se desarrolló desde una perspectiva crítica, prestando especial atención a la relación establecida entre espacio y poder. Se intentó activar con este trabajo, un análisis histórico que haga posible una crítica del presente constituido. Por crítica se comprendió aquel trabajo intelectual que Foucault explica del siguiente modo:

Si los intelectuales en general tienen una función, si el mismo pensamiento crítico tiene una función y, para ser más preciso, si la filosofía tiene una función dentro del pensamiento crítico, es justamente la de aceptar esta suerte de espiral, esta suerte de puerta giratoria de la racionalidad que nos remite a su necesidad, a lo que ella tiene de indispensable, y, al mismo tiempo, a los peligros que contiene. (2012, p.151)

Cada tipo de sociedad mencionada en la obra de Foucault posee sus características particulares y sus propios mecanismos de ejercer el poder. Las podríamos resumir como el suplicio en la soberanía, la anatomo-política en la disciplina y la biopolítica en las sociedades de seguridad. El interés estuvo puesto en el análisis de las formas en la que los ejercicios del poder se han ido modificando a lo largo de la historia, y cómo cada tecnología de poder en particular ha dimensionado una espacialidad específica (un abordaje particular de su territorialidad, configurándolo y diseñándolo según los requerimientos del poder).



Indagar acerca de los efectos históricos de este intrincado vínculo entre poder, saber y espacio fué el objetivo, teniendo en cuenta la siguiente advertencia que nos brinda Foucault:

Me parece que, desde el siglo XVIII, el gran problema de la filosofía y el pensamiento crítico siempre ha sido -lo es aún y espero que siga siéndolo- el de dar respuesta a esta pregunta: ¿Qué es esta razón que utilizamos? ¿Cuáles son sus efectos históricos? ¿Cuáles son sus límites y cuáles sus peligros? ¿Cómo podemos existir en cuanto seres racionales dichosamente condenados a practicar una racionalidad que, por desdicha, está atravesada por peligros intrínsecos? (2012, p. 150)

¿Existe un vínculo entre las tecnologías de poder y el espacio en la filosofía de Michel Foucault? Si es así, ¿qué tipo de vínculo se establece entre las tecnologías de poder y el espacio?, ¿qué mutaciones se pueden identificar en esta relación?, ¿qué tipo de intervención sobre el espacio se lleva a cabo en cada tipo de tecnología?, ¿existe una convivencia entre las distintas tecnologías de poder?, ¿pueden pensarse las redes digitales de comunicación como un nuevo espacio de intervención de las tecnologías de poder? Estos serán algunos de los problemas a tratar.

La hipótesis fue que sí existe un vínculo entre las tecnologías de poder y el diseño espacial, relación que es analizada por Michel Foucault en su etapa genealógica (o del poder). Dicho vínculo nos permitió la confección de una herramienta crítica de reflexión, la cual denominamos como tecno-espacialidades. Esta herramienta de análisis nos permitirá indagar acerca del vínculo entre el espacio (ya sea físico, analógico o virtual, digital) y las tecnologías de poder. De este modo, cada dispositivo podrá

ser caracterizado por un tipo de tecnología de poder y un espacio involucrado.

Se consideró la interpretación de Deleuze acerca de la obra de Foucault como una perspectiva importante para el desarrollo de esta tesis de licenciatura.

PODER

¿Cómo podemos definir al poder? ¿Cuál es su sentido en la obra de Michel Foucault? El poder puede ser comprendido como un ejercicio y la puesta en práctica de una estrategia, la cual se encuentra en relación con el saber. El poder-saber opera de forma no estática, sino que, más bien, funciona como matrices de transformación.

El objetivo fue analizar las técnicas y tecnologías del poder en relación a sus espacialidades en las distintas sociedades y dispositivos determinados por Michel Foucault.

Algunos teóricos sostienen que no hay en Foucault una teoría general acerca del poder, sino más bien un análisis de sus formas de ejercicio (Castro, 2012). Así que en este apartado haremos una aproximación a la definición del poder desde los aportes que nos brinda el filósofo francés. El poder, en la filosofía de Foucault, puede ser definido como un conjunto de relaciones de fuerzas que actúan sobre otras fuerzas. Y su carácter no es represivo, sino que es más bien productivo, partiendo desde varios puntos de influencia. Podemos reflexionar sobre el vínculo entre las tecnologías del poder y la espacialidad en artefactos como la hoguera y el cadalso en el medioevo, la cárcel y los espacios de visibilidad en la disciplina, y finalmente, la video-vigilancia y el rastreo a través de dispositivos móviles en la seguridad.

¿Qué es el poder? Desde la perspectiva -con influencias nietzscheanas- de la línea de pensamiento francés, podemos decir que el poder es relación de fuerzas. Deleuze dice: "si hay en efecto originalidad de Foucault en este aspecto, hay que buscarla al nivel de la concepción de la relación de fuerza" (Deleuze, 2014, p. 13).

Si concebimos que el poder es una relación de fuerzas, o más bien, que toda relación de fuerzas es una relación de poder, podemos pensar al poder como una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, futuras o presentes, como un conjunto de acciones sobre acciones posibles.

Se podría caracterizar la propuesta de Foucault acerca el poder del modo en que Deleuze lo explicita en su curso sobre el poder: el poder no es esencialmente represivo (incita, suscita, produce), se ejerce más que se posee; pasa por lo dominados tanto como por los dominantes (puesto que pasa por todas las fuerzas en relación). En una entrevista titulada El intelectual y los poderes, con Christian Panier y Pierre Watté en 1981, Foucault dice:

Quise desplegar una pregunta general que es: "¿Qué son las relaciones de poder?". El poder es en esencia relaciones; esto es, hace que los individuos, los seres humanos, estén en relación unos con otros no meramente bajo la forma de la comunicación de un sentido, no meramente bajo la forma del deseo, sino también bajo cierta forma que les permite actuar los unos sobre los otros y, si se quiere, dando un sentido más amplio a esta palabra, 'gobernarse' los unos a los otros. (2012, p. 163)

El poder, siguiendo esta definición, puede ser entendido como aquella capacidad de afectar, en las relaciones en que nos hayamos inmersos,

sobre las acciones de los otros. Y las tecnologías de poder habilitan, posibilitan, vehiculizan y potencian esta capacidad de ejercer influencia en las relaciones sobre el comportamiento y las acciones de los sujetos. Las resistencias son el otro término en las relaciones de poder y son las que se oponen a las fuerzas de poder dominantes.

Por otra parte, Foucault en La voluntad de saber nos brinda una definición del poder como una multiplicidad de relaciones de fuerzas inmanentes y propias del campo en el que se ejercen, y que son constitutivas de su organización. «El poder está en todas partes», viene de todas partes, «el poder es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada» (Foucault, 2009, p. 89).

La fuerza, elemento que moviliza el poder, no se define nunca por la violencia, se define por su relación diferencial con otras fuerzas. Los cuerpos dóciles se fabrican en relación a una distribución en el espacio, espacio de relaciones de fuerzas.

En Defender la sociedad, Michel Foucault (2001) llega a la siguiente pregunta: «¿qué es el poder?», pregunta que se desprende de su análisis desarrollado acerca de la genealogía. Allí se interroga acerca de los mecanismos, efectos, relaciones y los «diferentes dispositivos de poder que se ejercen, en niveles diferentes de la sociedad, en ámbitos y con extensiones tan variadas» (p. 24). En un primer lugar, menciona dos esquemas de análisis del poder: uno es el contrato/opresión y otro que es el de «guerra/represión». Sin embargo, Foucault se aleja de estos dos esquemas y propone su abandono, para más adelante decir que:

En una sociedad como la nuestra -aunque también, después de todo, en cualquier otra,



múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso verdadero. (p. 34)

En este sentido, el poder funciona de manera múltiple como una producción en vínculo con el saber, la verdad y el derecho. A partir de aquí, Foucault orienta su clase hacia la exposición de cinco precauciones o postulados acerca del poder. En primer lugar, nos dice que «se trata de captar el poder en sus extremos, en sus últimos lineamientos, donde se vuelve capilar» (p. 36). Nos propone capturar el poder en sus formas más locales, el cual se desplaza, se hace cuerpo en técnicas y tecnologías que sirven como instrumentos materiales de intervención de las instituciones, como lo son los aparatos concretos del castigo en el suplicio o la prisión. En segundo lugar, el filósofo francés nos propone analizar el poder «por el lado en que su intención -si la hay- se inviste por completo dentro de prácticas reales y efectivas (...) en donde se implantan y producen sus efectos reales» (p. 37). En este sentido, el poder queda despersonalizado, no hay un sujeto o alma central que posee el poder y que lo aplique, sino que el poder se desplaza y mueve de manera múltiple en las relaciones y en las prácticas.

La tercera precaución que nos propone Foucault es no analizar el poder como un acto de dominación macizo y homogéneo, sino más bien analizarlo como algo que circula, como algo que funciona en cadena. El poder no es algo que tenga una localidad fija, ni es propiedad de alguien. El poder opera como red que transita por los individuos, no se aplica a ellos como en la lógica emisor-receptor. Y lo que posibilita este tránsito del poder, según nuestra

perspectiva, son las tecnologías y técnicas de poder: «El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido» (p. 38).

Como cuarta precaución, Foucault plantea que no hay que hacer una derivación del poder desde su centro hasta sus extremidades, de manera descendente. El autor se contrapone a esta forma de analizar los efectos del poder y propone que:

Habría que hacer (...) un análisis ascendente del poder, vale decir, partir de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo esos mecanismos de poder, que tienen por lo tanto su solidez y, en cierto modo, su tecnología propias, fueron y son aún investidos, colonizados, utilizados, modificados, transformados, desplazados, extendidos, etcétera, por unos mecanismos cada vez más generales y unas formas de dominación global. (p. 39)

Es decir, la tarea analítica tendría que mostrar cómo trabajan las técnicas y tecnologías de poder en lo infinitesimal, en lo capilar, y la manera en que se conjugan con poderes de nivel más macro. Finalmente, plantea que la quinta precaución tiene que ver con que en las bases de las redes del poder no se forman ideologías (esto podría entenderse como una crítica al marxismo). Son más bien técnicas y tecnologías que en su práctica se vinculan con aparatos de saber:

Es decir que el poder, cuando se ejerce en sus mecanismos finos, no puede hacerlo sin la formación, la organización y la puesta en circulación de un saber o, mejor, de aparatos

de saber que no son acompañamientos o edificios ideológicos. (...) Creo que el análisis del poder debe encauzarse hacia la dominación (y no la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilizaciones de los sistemas locales de ese sometimiento y, por fin, hacia los dispositivos de saber. (p. 42)

Nos propone realizar un análisis enfocado en los dispositivos de saber, los cuales operan de manera estratégica. En otra entrevista realizada a Foucault, se retoma una definición del poder en relación a la estrategia, en la cual nos dice:

Poder significa: juegos estratégicos. Sabemos muy bien que el poder no es el mal. Tomen ustedes, por ejemplo, las relaciones sexuales o amorosas: ejercer poder sobre los otros en una especie de juego estratégico, donde las cosas pueden invertirse, no tiene nada de malo, eso es parte del amor, de la pasión, del placer sexual. (1994, p. 138)

Es a través de la problemática de las prisiones y del castigo que Foucault accede al segundo eje, el del poder. Vigilar y castigar es el primer libro sobre este segundo eje.

Y es a partir de este eje que retomamos a Michel Foucault, indagando específicamente la relación fluctuante entre espacio y poder.

La Voluntad de saber es el segundo libro sobre el eje del poder. En este libro aporta nuevas perspectivas, entre ellas, dos temas: uno es la relación entre el poder y la vida; el otro es la especificidad de los puntos de resistencia. La resistencia se contrapone al poder, y las tecnologías funcionan como vías de producción de estas. Tanto el poder como la resistencia crean y disputan verdad, realidad y espacialidad.

Retomando a Deleuze (2014), para él existe una inversión conceptual operada por Foucault, que consiste en mantener que la institución es un medio de reproducción del poder, y no se crea a partir de la institución, sino que el poder toma cuerpo en la institución:

No es la institución la que explica el poder, es el poder el que explica la institución, en la medida en que las relaciones de poder se integran en instituciones. (...) En la institución el poder se reproduce, es decir, se estratifica, deviene estable y fijo. (p. 142)

El medio, en este caso, la institución cerrada, será el aspecto espacial en donde se estratifica el poder, el cual se encuentra conectado con las tecnologías y técnicas que ponen en movimiento las relaciones de poder, tanto de las fuerzas activas como de las reactivas o de resistencia.

DISPOSITIVOS, TÉCNICAS Y TECNOLOGÍAS DEL PODER

¿Cuál es el vínculo que se establece entre los dispositivos y el poder en la obra de Michel Foucault?

En la línea de pensamiento foucaultiano, las sociedades se encuentran atravesadas por fuerzas, estrategias y poderes que podrían caracterizar cada tipo de dispositivo por su formas de operar y sus mecanismos de poder. Desde la perspectiva de Deleuze, cada sociedad está atravesada por un diagrama de poder, es decir, por un esquema que extiende el poder por todo el cuerpo social. Más adelante examinaremos más detalladamente el concepto de diagrama propuesto por este autor.



Las estrategias y mecanismos del poder van virando y derivando, diferenciándose entre los distintos tipos de sociedad y tienen como objetivo distintos puntos. A grandes rasgos, mientras que en la soberanía el territorio era la problemática esencial del gobierno y su administración, para la disciplina lo fue la docilidad de los individuos y, finalmente, para las sociedades de seguridad, lo central será la población y la emergencia de una acción ambiental, una tecnología enfocada en el medioambiente, que se ejercería en el juego establecido entre la demanda y la oferta. El nuevo arte de gobierno estaría atravesado por procesos oscilatorios, con una tolerancia mayor de las prácticas minoritarias, una acción dirigida sobre las reglas del juego (juego en el sentido de relaciones y vínculos sociales establecidos), interviniendo en el ambiente y en la formación del capital humano. La sociedad disciplinaria con sus mecanismos normativos será paulatinamente reemplazada por un análisis económico del comportamiento, propio del neoliberalismo, en el cual la racionalidad del mercado se extiende a ámbitos no económicos, tales como la delincuencia y la política penal. Estas tecnologías propias de los dispositivos no serán reemplazadas unas por otras de manera histórica, sino que coexistirán haciendo más sofisticadas y complejas las técnicas de poder aplicadas sobre el territorio, los individuos y la población, como más adelante veremos.

Por otro lado, podemos preguntarnos: ¿Qué significa tecnología del poder? y ¿qué son las técnicas? Tanto la técnica y la tecnología del poder son mecanismos de propagación del ejercicio del poder, es decir, la tecnología sirve como vehículo del poder. El autor Edgardo Castro (2012) las define en su libro *El vocabulario de Michel Foucault* del siguiente modo: «mientras el término técnica hace referencia a un

determinado mecanismo de poder, el término tecnología, al conjunto de mecanismos y, en particular, a las correlaciones que se instauran entre ellos» (p. 505).

De este modo, podemos pensar las tecnologías del poder como una ramificación o red de técnicas aplicadas sobre un objeto a tratar/intervenir, ya sea el territorio en el poder de soberanía, los cuerpos e individuos en la disciplina, o la población en las sociedades de seguridad. Es la manera en que el ejercicio del poder se desplaza y se territorializa sobre sus objetos a ser intervenidos. Tanto la técnica como la tecnología son conceptos para analizar la forma fluctuante del poder, como señala Castro: «Foucault ha utilizado esta terminología y esta conceptualización, en primer lugar, para establecer una metodología del análisis del poder (la disciplina y el biopoder); luego ha extendido esta perspectiva al estudio de la ética» (p. 504). Las técnicas de poder son mecanismos particulares de cada tipo de sociedad, como el cadalso, la prisión y las cámaras de video-vigilancia. Las técnicas estarían ubicadas en un nivel micro del análisis de las relaciones de poder, mientras que las tecnologías estarían situadas en un nivel macro de las relaciones de poder, siendo un conjunto de técnicas como, por ejemplo, las celdas, los exámenes y las camisas de fuerza del manicomio forman parte de la tecnología anatomopolítica del dispositivo disciplinario.

En la teoría foucaultiana, entonces, distintas técnicas unificadas conforman una tecnología de poder que actuaría como una maquinaria que afecta el espacio delimitado y su contenido.

Cada dispositivo actuaría y ejercería sus mecanismos de poder en un espacio delimitado que varía históricamente. Las prácticas humanas

tendrían la tendencia de confluir en espacios atravesados por tecnologías que penetran el territorio, los individuos o la población, según sea el dispositivo en el que nos situemos. Pensar el espacio en relación al ejercicio del poder a lo largo de las distintas sociedades analizadas por M. Foucault fue nuestro desafío (lo que denominé como Tecno-espacialidades).

¿Cuáles son los dispositivos caracterizados por Foucault? Según nuestro enfoque, cada tipo de sociedad tendría su propia tecnología y técnica de poder: suplicio y castigo (tanatopolítica) en la soberanía; encierro y vigilancia (anatomopolítica) en la disciplina; y finalmente, control y modulación de la pena (biopolítica) en la seguridad.

Habría entonces tres dispositivos (el de soberanía, el disciplinar y el de seguridad) que se imbricarían unos con otros generando una compleja red de técnicas y tecnologías de poder aplicadas sobre sujetos, territorios, espacios, medios y poblaciones. Los dispositivos serían, entonces, redes de relaciones que se mantienen entre elementos heterogéneos (articulados mediante técnicas y tecnologías), cumpliendo una función estratégica en relación al espacio, estableciendo una determinada relación entre el espacio y su contenido. La configuración del espacio se encuentra en vínculo con los dispositivos circulantes (organizados según la compleja y mutante relación entre el poder y el saber). En conclusión, en su analítica del poder Foucault considerará a los dispositivos como aquellas redes que articulan y ponen en marcha la maquinaria del poder-saber.

ESPACIO

En este apartado abordamos una definición aproximada de la categoría espacio en la filosofía

de Michel Foucault. Creo que es interesante pensar al espacio como una matriz en donde los cuerpos se relacionan, con la posibilidad de diversas posiciones, concepto que nos sirve para reflexionar acerca de la propuesta del espacio en Michel Foucault. Para este autor, el espacio podría ser comprendido como la configuración dada a un lugar en relación a ciertas tecnologías. El espacio es aquí entendido como la dimensión espacial, geográfica y territorial delimitada e intervenida por la acción humana, por la práctica social y por relaciones de poder que se entablan. Las planificaciones arquitectónicas de las ciudades y las utopías edilicias, como las de Bentham, son ejemplos de cómo el espacio es configurado y diseñado acorde a un interés, a una utilidad, a un propósito, que bajo la mirada analítica de Foucault, responden a una tecnología de poder que acompaña las formas de gobierno de las sociedades.

De este modo, la propuesta es pensar el espacio como aquella zona que se encuentra planificada, diagramada y organizada bajo prácticas sociales, ya sean de castigo, como es el caso de las cárceles, o de recreación, como los parques de entretenimiento, o de hábitat en general, como es el caso de las ciudades.

Pensarnos en términos espaciales es dimensionar el plano espacial de los diagramas del poder, de las tecnologías que se aplican complementariamente a los mecanismos de poder. El poder sin espacio no es poder: mantiene una relación necesaria (y en constante mutación) con el lugar en donde se dispersa y propaga. Reflexionar acerca del tratamiento del espacio y el vínculo con el poder-saber es uno de los ejes que atravesaremos en esta tesis de licenciatura, utilizando como motor los estudios foucaultianos sobre los manicomios, la medicina como saber privilegiado de la



ciudad-organismo, entre otros temas. Es por este motivo que podemos imaginar la poderosa generación de novedosas tecno-espacialidades: como la cárcel, las escuelas o el manicomio (no como procesos humanitarios, sino más bien como mecanismos de disciplinamiento), o el control y regulación de espacios de circulación, como es en las ciudades. Entre las reflexiones de Michel Foucault sobre el espacio, encontramos la siguiente declaración:

El espacio dentro del cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos surca de arrugas es en sí mismo un espacio heterogéneo. Dicho de otro modo, no vivimos en una especie de vacío... vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles en absoluto. (Foucault, 1999, p. 434)

Aquí, en una temprana etapa de Michel Foucault, encontramos un interés sobre el espacio y la vida, una aproximación a los espacios habitados por múltiples relaciones.

Por otra parte, más adelante, en Seguridad, territorio, población (2006), Foucault compara los espacios de las distintas tecnologías de poder, las cuales Edgardo Castro resume del siguiente modo:

Para describir el espacio propio de los dispositivos disciplinarios, Foucault retoma la comparación con los mecanismos de la soberanía y de la disciplina. A cada uno de estos dispositivos corresponde una determinada problemática espacial o, mejor, una determinada relación entre multiplicidad y

espacialidad. El espacio propio de la soberanía es el territorio dentro de cuyos límites está sometida a ella la multiplicidad de los sujetos de derecho o la multiplicidad de un pueblo. También la disciplina, aunque se ejerza sobre los cuerpos individuales, debe hacer frente a una multiplicidad. Foucault, en efecto, ha frecuentemente insistido en el hecho de que los individuos no son un punto de partida, sino el producto que las disciplinas obtienen a partir de una cierta multiplicidad orgánica. Y la distribución del espacio (su reticulación, por ejemplo) es una de las técnicas que utilizan los dispositivos disciplinarios para individualizar los cuerpos. Pero, en el caso de los dispositivos de seguridad, el espacio no tiene que ver ni con el territorio soberano o su reticulación jerárquica disciplinaria ni con la multiplicidad de los sujetos-súbditos o la multiplicidad de los organismos susceptible de individualización; sino con lo que se denomina técnicamente el medio. (Castro, 2012, p. 143)

Cada tipo de sociedad se encuentra ligada a una estrategia de poder y a una concepción espacial que lo acompaña, la cual es producto de diseños y utopías de planificación (utopías como el panóptico de Bentham, de las fábricas-prisiones o los modelos arquitectónicos de las primeras grandes ciudades). En las sociedades de control o de seguridad, los sujetos ya no son necesariamente encerrados en instituciones de secuestro, sino más bien se encuentran dispersos y diseminados en espacios abiertos, con el efecto de la modulación como nueva estrategia del poder, configurándolos como parte de un público en un mundo publicitario y dominado por empresas, que reemplazan a las fábricas en la lógica del trabajo. El espacio, como veremos a lo largo de este artículo, será el objeto sobre el que puede erigirse un análisis enlazado a las tecnologías de poder y sus efectos.



EL SIGNIFICADO DE LA TECNO-ESPACIALIDAD

El concepto que se desarrolló a lo largo de nuestra tesis fue el de tecno-espacialidad. Este concepto vincula, por un lado, las tecnologías de poder que operan en los dispositivos, y por otro lado, la dimensión espacial que se plasma con el desarrollo de las fuerzas del poder. Nuestra propuesta es que ambos elementos conceptuales atraviesan la obra de Foucault, y se vinculan mutuamente en cada dispositivo analizado por el autor en su etapa genealógica (1971-1982).

La relación entre poder y espacio puede ser pensada a través de la siguiente frase de Carl Schmitt citada en *Mitología de la seguridad* de Andrea Cavalletti: «No existen ideas políticas sin un espacio al cual sean referibles, ni espacios o principios espaciales a los que no correspondan ideas políticas» (Cavalletti, 2010, p. 7). Las tecnologías propias del poder, a lo largo de la historia, han ido mutando y transformándose, pasando por la hoguera, la celda y el control natal; cada mecanismo se encuentra enmarcado en una espacialidad específica (la plaza pública, la prisión y la ciudad). Los espacios se encuentran diseñados para cumplir funciones, pero a su vez, las prácticas generan usos de estos espacios, los cuales responden a necesidades y objetivos del gobierno, del Estado, del ejercicio del poder. El vínculo entre la espacialidad y las tecnologías del poder es fluctuante, y conforman ciertos escenarios tales como las prisiones-fábricas o el pujante sistema de videovigilancia contemporáneo (no sólo espacios de castigo, sino espacios de visibilidad, de circulación, entre otros). Siguiendo esta línea de análisis podríamos proponer el concepto de tecno-espacialidades como aquél que se aplica sobre determinados espacios construidos y

diseñados en relación a tecnologías de poder específicas, como lo son, por ejemplo, los teatros (como lugar de entretenimiento), las prisiones (espacio de castigo), las escuelas (espacio de enseñanza) y los shoppings (sitios de consumo).

Los espacios están ocupados por relaciones y tecnologías que sirven de vehículo al poder y su ejercicio. El poder es un operador del afuera en el espacio delimitado. Este vínculo entre poder (en especial las tecnologías de poder) y espacio será uno de los ejes más importantes que atravesará este trabajo final de licenciatura. El vínculo tecnología-espacio puede funcionar como un método de análisis filosófico del poder y sus implicancias.

DE LA LEPRO A LA PESTE: DOS SUEÑOS POLÍTICOS DIFERENTES

No es la primera vez que las sociedades atraviesan una cuarentena y una pandemia. Michel Foucault en *Vigilar y castigar* analiza los proyectos de dos sueños políticos bien diferentes nacidos de dos epidemias: la lepra y la peste. Frente al problema político de la enfermedad y las muertes ocasionadas por estas epidemias, las estrategias de intervención y las tecnologías de poder generaron dos modelos distintos para sanar y curar a los individuos. Por un lado, el modelo de los rituales de exclusión propios de la enfermedad de la lepra, una práctica que consistía en el exilio y en el encierro de los afectados. Por otro lado, la peste (la denominada peste negra mató a más de la mitad de la población europea), la ciudad apestada como modelo de sociedad perfectamente gobernada, en donde intervienen tecnologías médicas y disciplinarias. Dos modelos que representan



dos esquemas de intervención: uno de exclusión y otro de inclusión a un esquema disciplinario.

Los esquemas disciplinarios se encontrarían más cercanos al modelo de tratamiento de la peste, mientras que la lepra ha sido abordada desde estrategias de exclusión. Y sigue: «el leproso está prendido en una práctica del rechazo, del exilioclausura; (...) los apestados están prendidos en un reticulado táctico meticuloso en el que las diferenciaciones individuales son los efectos coactivos de un poder que se multiplica, se articula y se subdivide» (Foucault, 2010b, p. 230). Dos figuras distintas del ejercicio del poder, la del leproso y la del apestado, las cuales tienen su correlato espacial de intervención, y políticas acordes a cada modelo de sociedad, uno de la sociedad soberana, el otro de la sociedad disciplinaria.

El gran encierro de una parte; el buen encauzamiento de la conducta de otra. La lepra y su división; la peste y su reticulado. La una está marcada; la otra, analizada y repartida. El exilio del leproso y la detención de la peste no llevan consigo el mismo sueño político. El uno es el de una comunidad pura, el otro el de una sociedad disciplinada. Dos maneras de ejercer el poder sobre los hombres, de controlar sus relaciones, de desenlazar sus peligrosos contubernios. La ciudad apestada, toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura, la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo que se ejerce de manera distinta sobre todos los cuerpos individuales, es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada. La peste (al menos la que se mantiene en estado de previsión), es la prueba en el curso de la

cual se puede definir idealmente el ejercicio del poder disciplinario. (p. 230)

Dos tecnologías se derivan de aquí: los esquemas de exclusión propios del poder soberano (en el tratamiento de la lepra), y por otro lado, los esquemas y tecnologías disciplinarios, centrándose en la vigilancia, la utilidad y el control individual (en el caso de la intervención de la peste). Para analizar esta nueva forma de tratamiento de los individuos, la cual puede ser pensada como originada a partir del desafío de dar respuesta a las epidemias y enfermedades que azotaban las sociedades a principios del capitalismo, y de la transformación de los esquemas de poder; es pertinente indagar acerca de lo que Foucault dice acerca de los hospitales, la policía (en su acepción de administración y orden del territorio) y su vínculo con la ciudad. El modelo de la peste no pareciera responder a un esquema de exclusión, sino que se acerca más a un modelo de inclusión, de inserción del agente patógeno en un espacio delimitado, incluyéndolo en una utopía del gobierno perfecto, donde todo está reticulado y ordenado para una función específica, con la aparición de instituciones como la de los hospitales y tecnologías médicas que buscan integrar a los individuos en una maquinaria de salud.

El corpus social y su vitalidad comienzan a ser parte fundamental del buen gobierno y entran entre los objetivos de las nuevas tecnologías que operan cada vez más sobre la salud individual y la salud pública en general, arquitecturando el espacio, diseñando módulos en la ciudad, en donde se pueda ejercer una gestión pura y administrable. La ciudad patógena entra bajo el control de las tecnologías y maquinarias del poder, que se van haciendo cada vez más presentes a lo largo del siglo XVIII.

Deleuze sostiene que el encierro siempre ha sido para Foucault un elemento secundario, que deriva de una función primaria. El encierro de los locos se hace bajo el modo del exilio y el modelo del leproso; el encierro de los delincuentes se hace bajo el modo del control y el modelo del apestado. La prisión como segmentaridad dura (celular) remite a una función flexible y móvil, a una circulación controlada, a toda una red que atraviesa también medios libres y que puede aprender a prescindir de la prisión.

No hay sólo un análisis de la reclusión y los mecanismos de encierro, sino que también, lo que aparece con la tecnología disciplinar es todo un sistema de visibilidad y de control.

TECNO-ESPACIALIDAD: LOS LUGARES ABIERTOS Y LA VIRTUALIDAD.

Las tecno-espacialidades se podrían definir entonces como aquellos espacios que se encuentran diseñados acordes a una tecnología de poder, la cual puede tener distintos objetivos en pos de mantener/sostener/territorializar una relación de poder. Las modalidades y objetivos van mutando en las diversas sociedades: en la soberanía, la modalidad era el suplicio, es decir, el castigo corporal en un acto público (desarrollado en el espacio del cadalso), que tiene como objetivo el mantenimiento de la supremacía del rey sobre sus súbditos, la imposición de su figura y la capitalización del territorio como meta de este tipo de tecnología del poder (es la menos desarrollada por Foucault en relación al espacio); en la disciplina, la modalidad es la vigilancia en espacios de encierro y el objetivo es el secuestro y la docilidad de los cuerpos, generando múltiples espacios e instituciones basadas en el

modelo panóptico, que funcionan de manera centrípeta (aislando un espacio y operando como tecnología de visibilidad); y, finalmente, en la seguridad, la modalidad es el control en lugares abiertos (la ciudad y su gobierno), el objetivo es el mantenimiento de un capital humano constante, la población es el objeto a ser intervenido y la biopolítica actúa como la tecnología de poder que se aplica sobre dicho objeto, funcionando de manera centrífuga (con una tendencia a ampliarse en el espacio de la ciudad y sus alrededores).

Entre las tecnologías que analizamos están las del suplicio, las médicas, del sexo, del cuerpo, del castigo, panópticas, de control, de seguridad, educativas, entre otras. Podemos encontrar muchos tipos de tecnologías en los análisis de Michel Foucault, las cuales confluyen en múltiples espacialidades: de encierro como es el caso de la escuela, la fábrica, el manicomio, la cárcel; o de lugares abiertos como son las ciudades, las urbes, las capitales, los espacios públicos y comunitarios.

Podríamos distinguir ambos tipos de espacialidades como las microtecnospacialidades (en espacios cerrados) de los macrotecnospacialidades (en espacios abiertos): por un lado, las micro-espacialidades serían los espacios cerrados, instituciones como las cárceles, escuelas, etc; lugares con un límite claro y conciso. Y por el otro lado, estarían las macro tecnospacialidades como es el caso de la ciudad, con límites difusos y en permanente mutación (replanificando, simulando y diagramándose constantemente nuevos espacios). A lo largo de los estudios de Michel Foucault en torno al poder, es decir, en su etapa genealógica, podemos observar un creciente análisis con respecto a los espacios y las tecnologías de poder que operan en ellos.



En Territorio, seguridad, población, el vínculo entre las tecnologías de poder y los espacios es vital para comprender las diferencias entre los dispositivos y sus entrecruzamientos.

Pero de manera crítica podemos preguntarnos: ¿las tecnologías de poder, y en específico, las tecno-espacialidades son siempre mecanismos y dispositivos para sostener las relaciones de poder establecidas (como la conservación de la familia como estructura indispensable, el trabajo como elemento de docilidad y éticamente correcto, el miedo a la inseguridad, las políticas de urbanismo)? En el caso de los análisis propuestos por Michel Foucault, se podría sostener que las tecnologías de poder son siempre hostiles y dominantes (ejercidas para conservar una relación de poder asimétrica). La crítica y la visibilización de estas técnicas y tecnologías parecieran ser las únicas herramientas de resistencia y lucha contra el ejercicio del poder dominante.

Pero, por otro lado, podemos sostener que las nuevas tecnologías pueden ser utilizadas para promover otro tipo de vínculos, sociedades y relaciones¹, quebrando las lógicas propias de las relaciones de poder establecidas.

En otras palabras: ¿se puede pensar en un tipo de tecnología de resistencia?, ¿podría pensarse en tecno-espacialidades que potencien las libertades de los sujetos, más que doblegarlas a un poder hegemónico?, ¿toda resistencia se convierte en poder y deja de ser una herramienta de desterritorialización?, ¿qué lugar ocupan las

nuevas tecnologías digitales y virtuales en los mecanismos de poder?, ¿podemos decir que en la virtualidad de los espacios de la internet y las redes sociales operan tecnologías de poder sin espacialidad física? Estas son algunas de las preguntas que se abrieron luego de este recorrido en mi investigación.

¿Se puede concebir la existencia de tecnologías de resistencia en vínculo con nuevas espacialidades, o siempre las técnicas y tecnologías estarán fijadas y operando en relación a un espacio de dominio, opresión y subyugación? Pareciera ser, según la visión de Foucault, que las tecnologías de poder y las formas de resistencias son codependientes: no hay poder sin resistencias.

Entre las posibles relaciones que se diagraman entre el espacio y las fuerzas de resistencia dentro de una tecnología de poder, se encuentra el caso del análisis que Foucault lleva adelante acerca del poder psiquiátrico, en particular el caso de las mujeres histéricas, en donde este autor señala que gracias a ellas el poder psiquiátrico es puesto en crisis y cuestionamiento. En la actualidad podríamos pensar en los wikileaks, los escraches en redes sociales² o en dispositivos portátiles para abortar como el “Del-Em”³ en países donde está prohibido el aborto, como ejemplos de mecanismos y tecnologías que resisten al ejercicio del poder hegemónico.

La web y la internet pueden ser comprendidas como nuevas espacialidades y lugares con

¹ Como ciertas posturas catalogadas como aceleracionistas y xenofeminismo sostienen al respecto. O autoras como Donna Haraway en El manifiesto cyborg (1984).

² Como el #metoo en Estados Unidos o el Ni Una Menos en Argentina, movimientos que intentan desarticular el poder patriarcal y el machismo que mata, abusa y vulnera a tantas mujeres y disidencias sexo-genéricas en todo el mundo.

³ Teoría XF, Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción.



tecnologías de poder virtuales, ya no físicas y delimitadas sobre un espacio físico determinado. Las rutinas y nuevos hábitos de uso de celulares telefónicos y dispositivos móviles es un ejemplo claro de cómo la tecnología ocupa cada vez más tiempo y lugar en nuestras vidas cotidianas. Según nuestra perspectiva, estamos muy cerca de que el control del espacio de la ciudad se vea desplazado por el espacio virtual como nuevo escenario en donde se tejen los pujantes nuevos controles imperantes. A este nuevo dispositivo lo podríamos nombrar como cyber-policía, o sociedad de cyberseguridad.

La virtualidad como control de nuestros posibles actos futuros, de la que nos habla Foucault, puede ser fácilmente aplicada a lo que sucede en las redes digitales y en las nuevas tecnologías. Lo virtual aparece como dentro de un abanico de acciones posibles, las cuales se miden constantemente en las tecnologías de comunicación de la internet.

Volviendo al concepto de tecno-espacio, este nos permitiría trazar una cartografía de la ciudad, de los distintos lugares de tránsito y circulación. Se dibuja así un diagrama en donde los mecanismos de poder se espacializan en zonas y territorios.

Es por este motivo que habría que pensar los espacios de las redes sociales como nuevos territorios en donde los diagramas y mecanismos de poder toman otra forma: una constante mutación que se adapta a las acciones de los usuarios y ya no en estructuras fijas disciplinarias. Una modulación constante que estudia los flujos y los codifica según el intercambio, que se adapta a los derrames de flujos desterritorializados, que interviene en la oferta y la demanda; un control sobre los medios que convierte a los mismos usuarios

cibernéticos en parasitadores y movilizadores de las formas de saber-poder imperantes. La acción ambiental de las redes informáticas afectan los vínculos y las maneras de intercambio en la vida de las personas. Entendemos por redes informáticas o NTICx (Nuevas tecnologías de la Información y la Conectividad) como el espacio digital donde operan técnicas novedosas de poder. Es decir, consiste en un sistema informático complejo e interconectado mediante una serie de dispositivos electrónicos, que comparten paquetes de datos de manera alámbrica e inalámbrica.

Los medios de comunicación y las redes sociales emergen como nuevo espacio de ejercicio del poder, atravesado por tecnologías digitales de policía. Lo que se afecta es el medio por el cual se desplaza la comunicación y la forma de identificación de la población, el público y los individuos como ciudadanos digitales. Ya sea el espacio físico o el espacio virtual, lo que ha mutado entre un dispositivo y otro pareciera ser que es el control sobre el medio, el clima y el ambiente circundante. El filósofo Byung-Chul Han (2018) nos dice que el «espacio cercano» en los «social media» aparece como una nueva espacialidad, eliminando el afuera:

Los social media y los motores de búsqueda personalizados erigen en la red un absoluto espacio cercano, en el que está eliminado el afuera. Allí nos encontramos solamente a nosotros mismos y a nuestros semejantes. (p. 68)

Según este autor estamos ante las puertas de un nuevo tipo de panóptico, el panóptico digital, el cual carece de perspectiva, y se instala como una tecnología de poder con otra forma de funcionamiento:



En el momento no experimentamos el final del panóptico, sino el comienzo de un panóptico de tipo completamente nuevo, no perspectivista. El panóptico digital del siglo XXI carece de perspectiva en el sentido de que no es vigilado desde el único centro por la omnipotencia de la mirada despótica.

Desaparece por completo la distinción entre centro y periferia, que era constitutiva para el panóptico de Bentham. El panóptico digital funciona sin ninguna óptica perspectivista. (p. 88)

Y la particularidad de este panóptico digital es que «sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan» (p. 89). En las sociedades de control estaríamos frente a tecnologías digitales de poder, las cuales habitan el espacio virtual de los medios sociales de comunicación:

Hoy, el globo entero se desarrolla en pos de formar un gran panóptico. No hay ningún afuera del panóptico. Esto se hace total. Ningún muro separa el adentro y el afuera. Google y las redes sociales, que se presentan como espacios de la libertad, adoptan formas panópticas. Hoy, contra lo que se supone normalmente, la vigilancia no se realiza como ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente a la mirada panóptica. A sabiendas, contribuimos al panóptico digital, en la medida en que nos desnudamos y exponemos. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez. Ahí está la dialéctica de la libertad, que se hace patente como control. (p. 94)

En la tecnología portátil de vigilancia espacial residen los nuevos tipos de controles, en donde se elaboran estudios de mercado y de

opiniones como es el caso google, facebook y el uso de los celulares. Las nuevas tecnologías del poder son presentadas por este autor ya no como analógicas, sino más bien digitales.

La tecnología digital podríamos decir que funciona como la forma de un espejo, como una visión y un modelo réplica de nuestros actos, ejerciendo un auto-control bajo la mirada anónima de otro posible yo; es decir, que se ejerce una auto-vigilancia en el uso de los medios sociales. Estas nuevas tecnologías operan como técnicas de reconocimiento, por ejemplo, facebook operaría como el efecto del espejo mencionado por Foucault (1999):

Al fin y al cabo el espejo es una utopía, puesto que es un lugar sin lugar. En el espejo me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente tras la superficie; estoy allá lejos, allí donde no estoy, soy una especie de sombra que me da mi propia visibilidad, que me permite mirarme allí donde estoy ausente: utopía del espejo. Pero es igualmente una heterotopía, en la medida en que el espejo existe realmente y en que posee, respecto del sitio que yo ocupo, una especie de efecto de remisión; desde el espejo me descubro ausente en el sitio en que estoy, ya que me veo allá lejos. A partir de esa mirada que en cierto sentido se dirige a mí, desde el fondo de este espacio virtual que está del otro lado del cristal, regreso hacia mí y comienzo a dirigir mis ojos hacia mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy; el espejo funciona como una heterotopía en el sentido en que hace que este sitio que ocupo en el momento en que me miro en el cristal sea a la vez absolutamente real, en relación con todo el espacio que lo rodea, y absolutamente irreal, puesto que está obligado, para ser percibido, a pasar por ese punto virtual que está allá lejos. (p. 435)



Otros ejemplos son el reconocimiento facial de las modernas cámaras computarizadas, los detectores de movimiento, de calor (propios de las tecnologías militares de avanzada) que se implementan de manera progresiva sobre las redes sociales y los mecanismos digitales de comunicación. Estos aparatos tecnológicos no permiten un afuera, algo extraño al organismo social de la ciudad y de las redes digitales. El afuera es comprendido y numerado para ser parte del universo conocido.

La revisión elaborada en esta tesis de licenciatura acerca del estudio histórico de las tecnologías de poder que operan en las sociedades, la podríamos resumir de la siguiente manera: la exhibición del poder y la capitalización del territorio en el poder soberano; el poder de visibilidad en la disciplina; y el control, la modulación y la estadística en la biopolítica y en los dispositivos de seguridad. Frente a esto nos preguntamos: ¿qué tipo de espacios se generan en relación a los dispositivos y tecnologías de poder? La disciplina, como vimos, operaría como una estructuración de un espacio de visibilidad con tecnologías enfocadas en la docilidad de los cuerpos; la seguridad, por su lado, actuaría como la conformación de espacios de circulación, con técnicas de modulación enfocadas en la población.

Es decir que nuestras sociedades desde el siglo XVIII, poseen dos rasgos diagramáticos fundamentales: por un lado, la disciplina trataría de imponer tareas a una multiplicidad en un espacio-tiempo cerrado; y por el otro lado, la biopolítica se encargaría de gestionar la vida en una multiplicidad numerosa en un espacio abierto.

Pensar el ejercicio del poder desde una perspectiva espacial en vínculo con las

tecnologías digitales es la propuesta hasta aquí presentada. La tecnología digital como un espejo en donde nos vemos reflejados (pantalla hacia afuera de nuestros actos, deseos y opiniones) y en la que estamos inmersos, forjando un auto-control bajo la mirada anónima de otro posible yo. En el uso de los medios sociales emerge una auto-vigilancia, ya que en estas nuevas tecnologías operan técnicas de reconocimiento (faciales, biométricos, burbujas sociales), ejemplo de esto es Facebook o Instagram, redes en las que compartimos con otros usuarios. Cada escenario social es un espacio donde operan diversas tecnologías de poder, nuestra tarea crítica es averiguar qué técnicas y tecnologías de poder se implementan en nuestros contextos cotidianos.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA BRECHA TECNOLÓGICA Y EL DESAFÍO EDUCATIVO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Enseñar en tiempos de aislamiento social preventivo y obligatorio no fue tarea fácil. Muchos de nosotros nos vimos obligados a enseñar y aprender en la virtualidad. A su vez, como vimos, en la historia no es la primera vez que sucede un acontecimiento de una enfermedad que amenace la cotidianeidad humana. Sólo que esta vez el mundo se encuentra mucho más globalizado e intercomunicado por medios de transporte y comunicación, por lo que la expansión fue mucho más rápida y contundente.

Analizar, indagar e investigar nuestros contextos espaciales de socialización es crucial para cuestionar, criticar, pero también para proponer, visibilizar y crear alternativas al actual orden de las cosas. Allí reside el potencial del pensamiento crítico: no sólo



cuestiona lo dado, sino que imagina y propone otras formas de lo común.

La pandemia evidenció una compleja y dificultosa brecha tecnológica, en la que cierto sector de la población quedó sin poder continuar sus estudios por falta de insumos tecnológicos, cruciales para la virtualidad. Hoy las escuelas vuelven a funcionar, luego de un año de virtualidad, con protocolos y regímenes de convivencia distintos. Reflexionar acerca de la dimensión física(analógica) y virtual(digital) de la escuela, en la actual modalidad semi-presencial, puede brindarnos herramientas

para contrarrestar las desigualdades sociales, educativas y tecnológicas que atravesamos como sociedad. Las redes de comunicación y educativas se desplazaron por completo a la virtualidad, por lo que es imprescindible diseñar sistemas de educación a la distancia más inclusivos y cooperativos.

Ver el problema de la brecha tecnológica desde una perspectiva de acceso a la información y al derecho al conocimiento, puede guiarnos hacia políticas y acciones que articulen necesidades con medidas de intervención y construcción de un mañana mejor.

RESEÑA CURRICULAR:

Ismael Verde es profesor de nivel medio en el IPEM 320, Jorge Cafrune, recientemente licenciado en Filosofía y artista multidisciplinario nacido en Mar del Plata en 1989. Reside en Córdoba Capital desde el año 2011. Año y ciudad en donde comenzó a estudiar la carrera de Licenciatura en Filosofía en la FFYH, UNC, y a experimentar con grabaciones sonoras y composiciones de manera autodidacta.

PARA CITACIÓN DEL ARTÍCULO:

VERDE, I. (2020) "Tecno-espacialidades: relaciones de poder y espacio en tiempos de virtualidad", en Revista Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia. N° 2. Año 2. Pp. 69 - 88. Red Latinoamericana COMEDHI. Córdoba, Argentina.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

REFERENCIAS

- Byung-Chul Han (2018), La sociedad de la transparencia, Buenos Aires, Ed. Herder.
- Campos Roselló, F. J. (2004), Herramientas para una mirada crítica al concepto de espacio en Foucault, Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Valencia.
- Castro, E.(2012), El vocabulario de Michel Foucault - edición ampliada. Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, E. (2014), Introducción a Foucault, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cavalletti, A. (2010), Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Casero, J. L. y Urabayen, J. (2017), Espacio, poder y gubernamentalidad. Arquitectura y urbanismo en la obra de Foucault, Universidad de zaragoza-departamento de filosofía, universidad de navarra-departamento de filosofía, España.
- Deleuze, G. (1999), Conversaciones. Posdata de las sociedades de control, Valencia, Pre-textos.
- Deleuze, G. (2005), Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia (clases 1971-1979), Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, G. (2014), El poder: curso sobre Foucault II, Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, G. (2017), Derrames II. Aparatos de Estado y axiomática capitalista, Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, G., y Guattari F. (1997), Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Valencia, Pre-Textos.
- Deleuze, G., y Guattari F. (1998), El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia, Buenos Aires, Paidós.
- Foucault, M. (1983), La verdad y las formas jurídicas, México, Gedisa.
- Foucault, M. (1994), Le sujet et le pouvoir en Dits et écrits, vol. IV. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1999), Estética, ética y hermenéutica, Barcelona, Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2001), Defender la sociedad (Curso 1975-1976), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006), Seguridad, territorio, población (Curso 1977-1978), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009), Historia de la sexualidad volumen 1: la voluntad del saber, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2012), El poder, una bestia magnífica, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014), El poder psiquiátrico (Curso 1973-1974), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016a), Nacimiento de la biopolítica (Curso 1978-1979), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016b), La Sociedad Punitiva (Curso 1972-1973), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010a), Los anormales (Curso 1974-1975), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010b), Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tirado, F. J. y Mora M. (2002), El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia, Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol. IX. Número 25. Diciembre de 2002.
- Rousseau, J. (2017) Contrato social, libro II, cap. V, Colihue.
- Lazzarato, M. (2006), Políticas del acontecimiento, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2013), La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2015), Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal, Buenos Aires, Amorrortu.
- Orellana, R. C. (2009), La ciudad apestada. Neoliberalismo y post-panóptico. Revista de ciencia política, volumen 29, n°1, 2009. Universidad Complutense de Madrid.
- Tarde, G. (2011), Creencias, Deseos, Sociedades, Buenos Aires, Cactus, Serie Perenne.

